



La fiesta forjada a fuego:
herrereros y latoneros para la
Bajada de la Virgen

Víctor J. Hernández Correa

Pestillera (2018). MC

Junto a otros encuentros festivos también favorables a la promoción de las artes plásticas (como la Navidad, la Invención de la Santa Cruz, la Semana Santa o el Corpus), desde el siglo xvii hasta hoy la Bajada de la Virgen de las Nieves de La Palma ha funcionado como *cajón de sastre* en el que se ha dado cabida a las más variadas formas de creación manual. Las fiestas lustrales ofrecen, pues, un contexto propicio para el fomento de estas maneras del arte, desde las disciplinas clásicas llamadas *mayores* hasta ese conjunto heterogéneo de fórmulas que trabajan con materiales pobres o que se combinan en una suerte de mestizaje interdisciplinar, unas características que han generado su habitual consideración como artes *menores*.

El cambio de posiciones planeado por la historiografía en los últimos tiempos resulta interesante a estas últimas, pues, entre otras conclusiones, los estudiosos han aireado que la división clásica entre artes *menores* y *mayores* nace de un prejuicio académico, de unas ideas de partida en sí mismas erróneas e injustas al basarse en suposiciones no suficientemente comprobadas sobre el terreno.

Entre otras disciplinas artísticas oscurecidas por esos análisis parciales, que las han relegado a un incomprendible segundo plano, la latonería, la herrería o la cerrajería ocupan un lugar privilegiado en la Bajada de la Virgen¹. Ya en una crónica anónima de la edición de 1815, su autor explica cómo los latoneros, entre otros artesanos más, aprovechaban los últimos meses de 1814, en vísperas de la fiesta, para incrementar el precio por sus trabajos, y cómo en la capital insular era frecuente ver por esas fechas sus talleres atestados de encargos. Su testimonio especifica que «los latoneros» se enfras-

caban en hacer «faroles para las iluminaciones»².

En Santa Cruz de La Palma, principal centro de la oferta de producción lustral, sobresale entre las sagas de estos oficiales especialistas en el tratamiento de los metales la familia Hernández Carmona, que abarca tres generaciones desde principios del siglo xviii hasta el primer tercio de la siguiente centuria. El miembro más antiguo conocido del linaje es el herrero Domingo Hernández —hijo de Tomás Hernández y de Ana González, naturales de Breña Baja—, casado con Margarita [Díaz] Sánchez —hija del zapatero Domingo Díaz y Andresa Sánchez, vecinos del barrio de la Asomada— el 7 de enero de 1705 en la parroquia de El Salvador de Santa Cruz de La Palma³.

De los cuatro hijos que tuvo el matrimonio, continuó el oficio paterno Francisco Hernández Carmona, quien a través de su enlace con María del Rosario de los Reyes Guerra une a su stirpe la de otra casta de herreros: la que había fundado su suegro Feliciano Francisco de los Reyes, a quien el teniente-capitán Pedro Fernández de Paz y su esposa María de Espinosa habían donado «un solar cercado de pared vana con su puerta», situado en la antigua calle de Batedías (hoy, Cabrera Pinto, n. 14), donde existía un taller de herrería, sin que sepamos quién o quiénes habían ejercido allí con anterioridad el oficio⁴.

A raíz de su enlace con la citada María del Rosario de los Reyes, celebrado en la parroquia de El Salvador el 8 de junio de 1732, Francisco Hernández Carmona recibió en calidad de dote el sitio y el taller, procediendo durante su matrimonio a edificar en él su nueva residencia-factoría. De los diez hijos que tuvo la pareja, Agustín Hernández Carmona siguió el oficio, ocupando además la casa-taller familiar.

Durante sus ochenta y seis años, Agustín Carmona —como también era conocido— desempeñó algunos empleos fuera del ámbito de su obrador. Así, fue guarda de la Real Renta del Tabaco en 1789 y en el terreno público ejerció como mayordomo de Propios y como alcalde del Gremio de Herreros por nombramiento del Concejo palmero. A raíz de la constitución del Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma continuó como máximo responsable de su gremio y empezó también a responsabilizarse del reloj de la torre de El Salvador, cuya propiedad y mantenimiento habían estado hasta ahora en manos del Concejo (en el nuevo régimen, lo estará en las de la nueva Administración Local). En estos primeros años del siglo XIX también se le conocen otros servicios institucionales, documentándose sus trabajos de herraje para la fábrica de la parroquia de El Salvador en 1813, en 1815 —año en el que compuso los de la puerta del baptisterio— y en 1817 —en que acometió los de la nueva sacristía⁵—.

Pero lo que nos interesa destacar ahora son sus compromisos como especialista del metal en el marco de la Bajada de la Virgen. Una de las primeras referencias se remonta a la edición de 1790, en la que los diputados de Fiestas del Concejo, Joaquín Poggio y Valcárcel y Manuel Crisanto Cabezola, le encargaron la fábrica de un nuevo armazón para instalar el trono de plata de la imagen de la Virgen, tarea en la que laboró junto a otros oficiales (carpinteros en su mayoría). Hernández Carmona recibió del mayordomo de Propios 7 pesos y 8 cuartos corrientes, el 4 de febrero de 1790, por el «costo de los Hierros para la eleuacion del Trono de Nuestra Señora de las Nieves, clauos de Tisera, de suallar medios cajales, y de forro, todo para el Tarimado y escalera de dicho Trono, y puas y tachuelas para el Sitial»⁶. Por

otro lado, ayudó «â armar el Trono de Nuestra señora de Nieves para quando bolbió a la Parroquia en rogacion»⁷ desde el Monasterio de Santa Catalina de Siena, descargándosele 4 reales de plata corrientes, más otros 8 reales «por el trauajo de armar y desarmar el Trono y tarimado la Víspera y dia de Nuestra señora de Nieves [que] fue para arriba»⁸. Al margen de su labor como especialista en el tratamiento de metales, en nombre de la Hermandad del Rosario del Convento de San Miguel de las Victorias, Carmona tomó del mayordomo de Propios 43 reales de plata corrientes «del alquiler de la cera labrada para la bajada de Nuestra Señora de las Nieves»⁹.

Otro linaje de herreros palmeros establecido en un mismo lugar durante varias generaciones es el de la familia Hernández-Márquez. El herrero más antiguo conocido en este caso es Manuel de Aguilar, que tuvo su casa-taller, en la primera mitad del siglo XVII, en la vertiente norte del solar que hoy ocupan los edificios gemelos números 29 y 31 de la calle Álvarez de Abreu¹⁰. Se trataba en ese entonces de una casa sobradada con tres lonjas en el piso bajo que en la segunda mitad de la misma centuria fue propiedad de Lucas Hernández, quien aparece citado indistintamente en la documentación como *herrero y cerrajero*.

El inmueble estaba separado por una servidumbre de otra casa sobradada con sus lonjas, horno y patio cercado, situada hacia el norte (hoy integrada en el solar del número 27 de la misma calle), que Águeda Rodríguez, viuda de Lucas Hernández, compró en 1685 a la Orden de Predicadores. La mitad de esta segunda vivienda que daba a la Marina y la mitad de la «tienda de herrería» pasaron luego, en concepto de dote, a su hija María



Farol. ASP

Lorenzo de Aguiar cuando casó con el soldado de los Doce de Su Majestad y herrero Lucas Márquez¹¹. El nombre de este último ha pasado a conocerse por el gran público gracias a la anotación de su trágico fallecimiento en el *Diario de noticias* de Diego González Hurtado (1679-1732), cuyo manuscrito copió Juan B. Lorenzo Rodríguez (1841-1908) e incluyó a finales del siglo XIX en sus *Noticias para la historia de La Palma* (cuyo primer volumen vio la luz en 1975). Márquez fue acuchillado a las ocho de la noche del 26 de noviembre de 1700 por el mulato Domingo *el Carnicero* en la plazuela de Alarcón, «en aquel llano onde es hoy ermita de Santa

Catalina, al principio de aquel callejón que va al castillo»¹². Fallecido al día siguiente, su cadáver fue enterrado en la recién construida capilla de San Francisco Solano que los soldados del Castillo de Santa Catalina habían fabricado en el claustro menor del Real Convento de la Inmaculada Concepción¹³.

Sucedió en el oficio Bernardo Márquez de Aguiar (no sabemos si hijo de Lucas Márquez o con otro parentesco, pues no aparece en la nómina conocida de la descendencia que tuvo en su matrimonio con María Lorenzo de Aguiar)¹⁴. Entre 1708 y 1711 trabajó para la Cofradía del

Santísimo de la parroquia de El Salvador, cobrando 6 reales y 12 maravedíes «por vna serradura y llave que hizo para poner en la caxita del pilar en donde se recoge la sera para quando se lleua el Señor a los enfermos» y 1 real y 12 maravedíes «por aderesar vna serradura del caxón de los faroles». En 1718, la misma hermandad le abonó 25 reales y 5 cuartos «por dos serraduras con sus llaves que hizo para los cajones en que se recoge el sagrario de plata»; en 1725, 86,8 reales por «aderezar diferentes llaves de los cajones de la Cofradía y otras menudencias»; y en 1733, 23 reales por «componer diez faroles redondos, de manos, de la Cofradía, de talco y ojas de lata», más otros 10 reales «por componer los blandones biejos de la Cofradía» en trabajo compartido con el carpintero Juan Lorenzo Aparicio (1649-1738)¹⁵.

Tras la guerra de la Independencia, el gremio de artistas del metal en Santa Cruz de La Palma se renovó con la apertura de diferentes talleres regentados por algunos de los doscientos soldados del ejército napoleónico recluidos en la ciudad que lograron licenciarse y obtener libertad de movimientos para establecerse y fundar familia en la isla. Especialmente fructífero fue el campo especializado de la latonería. Constituido a base de una aleación de cobre y cinc, el latón configura una codiciada fusión de metales gracias al color amarillo pálido que puede alcanzar un brillo y pulimento que asemeja el resultado de su superficie con el oro, pero sin los elevados costes de inversión económica de éste; de hecho, la voz castellana es de origen árabe, procedente a su vez del turco, y tiene el valor semántico de 'oro'. Su forja fue practicada por otros expertos palmeros como Bernardo Márquez, quien, como ya apuntamos, ejecutó en

compañía del carpintero y ensamblador Juan Lorenzo diez faroles de mano para los hermanos del Santísimo.

Dentro de este grupo de familias de latoneros inmigrantes es de obligada referencia el linaje de latoneros de apellido *Delcourt* —también ortografiado *Del Court*—, fundada por Alberto —o Lamberto— Delcourt a raíz de su matrimonio con la palmera Manuela Toledo Cabrera, el 3 de abril de 1815, en la parroquia de El Salvador¹⁶. En 1821 Delcourt se establece en una casa de alto y bajo situada en pleno centro neurálgico de la ciudad, en la calle Real de Santiago, en esquina con la calle Apurón (hoy integrada en el solar del número 15 de O'Daly)¹⁷. Su labor en La Palma fue iniciada en el taller de latonería de José Martín, junto con el también prisionero napoleónico José Bossio (o Bocio). De los hijos del matrimonio, la stirpe fue continuada por José María Delcourt Toledo, también casado en El Salvador el 7 de octubre de 1838, y aún la siguió el hijo de este último y nieto del primero Alberto Miguel Delcourt Toledo, también conocido como *Miguel Delcourt*, casado en la parroquia de San Pedro Apóstol de Breña Alta con María del Carmen Díaz Brito el 4 de agosto de 1862.

Entre los trabajos públicos de este último en Santa Cruz de La Palma, conviene traer aquí las cuatro lámparas que forjó para formar unos faroles con destino a la iluminación de la plaza de la Alameda en 1869 (antes de la llegada de la luz eléctrica a la ciudad y en un año en víspera de Bajada). En la fábrica e instalación de los faroles participaron varios oficiales y, además de herrero, carpintero, pintor, transportista, jardinero y albañil, su elaboración artesanal contó con el autor propiamente dicho de las lámparas, el



Farol. JHC

maestro latonero Miguel Delcourt, que cobró 40 escudos por el lote¹⁸.

Junto a ellos, otros tantos herreros, cerrajeros, latoneros y aún caldereros, artilleros o relojeros (estos últimos, demandados para la confección de los artillugios mecánicos del teatro de autómatas, por ejemplo) contribuyeron directamente a conformar buena parte del patrimonio lustral, casi siempre efímero, aunque, en su caso, en virtud de las cualidades de las materias primas, con una durabilidad si no ilimitada, sí restringida a varios usos en ediciones sucesivas. Sus principales líneas de actuación fueron la fábrica original, la reparación de piezas usadas y la reutilización de los componentes minerales de las obras o partes de ellas desechadas: hierro, cobre, plomo, zinc, estaño y un amplio conjunto de aleaciones como el latón y el bronce. Siguen pendientes dos tareas fundamentales: por un lado, la configuración de un mapa de los principales linajes de estos maestros y oficiales del metal y, por otro, el recuento de sus trabajos. Con ello, además de abrir nuevas líneas de investigación, se contribuirá a completar el espectro de la fiesta en su dimensión plástica.

Notas

¹ Véase el panorama descrito para el siglo xvi (antes de la fundación de la Bajada de la Virgen en 1676) por: Manuel Garrido Abolafia, «Primeros oficios y ocupaciones artesanas de Santa Cruz de La Palma: oficios relacionados con los metales, piedra y barro», *Revista de estudios generales de la isla de La Palma*, n. 2 (2006), pp. 63-109.

² *Descripción de todo lo que pasó en la Bajada de Nieves: año de 1815*, [ed. de] Jaime Pérez García, [La Laguna]: [Julio Castro, Editor], D. L. 1997, p. 31.

³ Jaime Pérez García, *Los Carmona de La Palma, artistas y artesanos*, Santa Cruz de La Palma: [Cabildo Insular de La Palma, Caja General de Ahorros de Canarias], 2001, pp. 26 y 24.

⁴ Jaime Pérez García, *Los Carmona...*, op. cit., p. 64; Jaime Pérez García, *Santa Cruz de La Palma: recorrido histórico-social a través de su arquitectura doméstica*, Santa Cruz de La Palma: [Cabildo Insular de La Palma; Caja General de Ahorros de Canarias, CajaCanarias; Colegio Oficial de Arquitectos, Demarcación de La Palma], 2004, pp. 121-122.

⁵ Gloria Rodríguez, *Iglesia de El Salvador de Santa Cruz de La Palma*: [Santa Cruz de La Palma]: Cabildo Insular de La Palma, 1985, pp. 199, 269 y 270.

⁶ Archivo Municipal de Santa Cruz de La Palma: Fondo del Concejo de La Palma: «Cuentas de la mayordomía de Gregorio Álvarez Dacosta»; en: *Libro de cuentas de propios (1787-1799)*, sign. 643, f. 26-26v.

⁷ *Ibidem*, f. 31v.

⁸ *Ibidem*, f. 32-32v.

⁹ *Ibidem*, f. 28-28v.

¹⁰ Jaime Pérez García, *La calle Trasera de Santa Cruz de La Palma*, Santa Cruz de La Palma: [Caja General de Ahorros de Canarias; Colegio de Arquitectos de Canarias, Demarcación de La Palma], 2000, p. 83.

¹¹ Jaime Pérez García, *La calle Trasera...*, op. cit., p. 75.

¹² Juan B. Lorenzo Rodríguez, *Noticias para la historia de La Palma*, Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma, 1975-2011, v. I [ed. de 2010], p. 155. Sobre la evolución urbana de este entorno, véase: Jaime Pérez García, *Casas y familias de una ciudad histórica: la calle Real de Santa Cruz de La Palma*, Santa Cruz de La Palma: [Cabildo Insular de La Palma; Colegio de Arquitectos de Canarias (Demarcación de La Palma)], D. L. 1995, pp. 421 y 475-477.

¹³ Los detalles de esta fundación, en: Jesús Pérez Moreda, «Real Convento de la Inmaculada Concepción»; en: *Magna Palmensis: retrato de una ciudad*, [Santa Cruz de La Palma]: [CajaCanarias], pp. 80-82.

¹⁴ Jaime Pérez García, *La calle Trasera...*, op. cit., p. 76, nota 166.

¹⁵ Gloria Rodríguez, *Iglesia...*, op. cit., pp. 200, 368-370.

¹⁶ Jaime Pérez García, «Prisioneros franceses en La Palma», *Revista de estudios generales de la isla de La Palma*, n. 5 (2011), pp. 249-260.

¹⁷ Jaime Pérez García, *Casas y familias...*, op. cit., pp. 115-116.

¹⁸ La Comisión, «Lista de las personas que han contribuido á la adquisicion de cuatro faroles para la Alameda», *El Time* (Santa Cruz de La Palma, 24 de agosto de 1869), p. [4].